Descripción del alfabeto hebreo a partir del *Liber interpretationis hebraicorum nominum* de san Jerónimo [1]

San Jerónimo, en la introducción al *Liber interpretationis hebraicorum nominum,* explicaba que su primera intención era traducir el libro sobre los nombres hebreos publicado por Filón, en el que éste había establecido las etimologías por orden alfabético:

> *Philo, uir dissertissimus iudaeorum, Origenis quo que testimonio conprobatur edidisse librum hebraicorum nominum eorumque etymologias iuxta ordinem litterarum e latere copulasse* [PL 23, 771].

La causa aducida para esta empresa es la amplia difusión que la obra había alcanzado y su presencia en todas las bibliotecas. Sin embargo, en ese proceso tropieza con la dificultad que supone una obra, según él confusa, y decide, exhortado por Lúpulo y Valeriano, componer una obra nueva:

> *Verum tam dissona inter se exemplaria repperi et SIC confusum ordinem, ut facere melius iudicauerim quam reprehensione quid dignum scribere. Itaque hortatu fratrum Lupuli et Valeriani, qui me putant aliquid in hebraeae linguae notitia*

1 La investigación de que es resultado este trabajo ha sido sufragada por la Dirección General de Enseñanza Superior del Ministerio Español de Educación y Cultura dentro del proyecto PB96-0006, perteneciente al correspondiente subprograma del plan I + D.

Universidad Pontificia de Salamanca

profecisse, et rei ipsius utilitate conmotus, singula per ordinem scripturatrum uolumina percucurri, et uetus aedificium noua crura instaurans, fecisse me reor quod a Graecis quoque adpetendum sit [PL 23, 771].

La aparente falta de coherencia que, como él mismo reconoce, puede advertirse en su trabajo quedará suplida tanto por el *Libro sobre las Cuestiones Hebreas*, que san Jerónimo califica de obra nueva e inaudita, como por el *Libro de los Lugares*

Praeterea et illud in praetatione conmoneo ut si qua hic praetermissa sunt, alten sciat lector operi reseruata. Libros enim hebraicarum quaestionum nunc in manibus habeo, opus nouum et tam Graecis quam Latinis us que ad id locorum inauditum, non quo studium meum insolenter extollam, sed quo sudoris conscius ad lectionem eorum prouocem nescientes. Si quis igitur et illos et praesens uolumen, librum quoque locorum, quem editurus sum, habere uoluerit, parui pendet ructum et nausiam iudaeorum [PL 23, 771-772].

Aporta la novedad del estudio de los nombres relativos al Nuevo Testamento, indicándonos que Filón, como judío, lo había omitido, pero que Orígenes, en su calidad de cristiano, completó [2]:

Ac ne forte consummato aeditício quasi extrema deesset manus, noui testamenti uerba et nomina interpretatus sum, imitari uolens ex parte Origenem, quem post apostolos ecclesiarum magistrum nemo nisi inperitus negat. Inter cetera enim ingeni sui praeclara monimenta etiam in hoc laborauit ut quod Philo quasi Iudaeus omiserat, hic ut christianus inpleret [PL 23, 772].

En este intento de sistematización de los nombres hebreos que aparecen en la Biblia, por libros y por orden alfabético, san Jerónimo va a encontrar no pocas dificultades. En primer lugar el punto de partida es la lengua hebrea cuyo alfabeto no se corresponde exactamente con el latino que es la referencia

2 Esta acotación, que marca la diferencia entre su obra y la de Filón, se sale del marco en el que se sitúa nuestro trabajo; no obstante, la señalamos porque creemos que caracteriza la actitud, finalidad y objetivo con que afronta su obra.

Universidad Pontificia de Salamanca

básica sobre la que él va a desarrollar su trabajo. No obstante, nuestro autor adopta una actitud valiente ante estos problemas: no pretende de ninguna manera sortear los obstáculos que le salen al paso, antes bien los afronta con el vigor que le caracteriza. Esta actitud es muy valiosa para nosotros por dos razones fundamentales: en primer lugar, nos permite hacernos una idea bastante aproximada de la percepción que tiene un hablante latino culto del siglo IV del mundo lingüístico hebreo y, por otra, en un esfuerzo de transcripción de los sonidos de esta lengua al latín, trabajo del que hasta ese momento no hay equivalentes en el ámbito de la literatura latina [3], nos aporta una serie de conocimientos básicos de la fonética y la gramática tanto hebreas como latinas. Esta aportación es especialmente notable en todo lo relativo al estudio de lo que él llama las letras. Y, aunque queda muy claro a lo largo de su obra que nuestro autor no ha pretendido en ningún momento elaborar un estudio de carácter lingüístico, sin embargo, como veremos, se esfuerza en analizar y localizar todas las particularidades que él ha alcanzado a percibir del alfabeto hebreo.

Él mismo afirma haber tratado sobre el alfabeto hebreo más exhaustivamente en la epístola dirigida a Paula sobre el salmo 118: *De alphabeto hebraeorum plenius in Epistola quam super centesimo decimo octauo salmo ad sanctam Paulam scripsi aestimo disputatum* [PL 23, 828]. No obstante, hemos podido comprobar que no es así y que esta obra recoge mucha más información sobre la lengua hebrea. En la *epístola 30 a Paula* expone el alfabeto por orden, con un fin determinado y una interpretación mística, que se inscribe en la línea de la interpretación que de este salmo han venido haciendo los comentaristas griegos y latinos:

> *Aleph interpretatur doctrina. Beth domus. Gemel plenitudo. Deleth tabularum. He ista. Vau et. Zai haec. Heth uita. Tet bonum. Iod principium. Caph manus. Lamed, disciplinae siue cordis. Mem, ex ipsis. Nun sempiternum. Samech adiutorium.*

3 Parece ser que las gramáticas más antiguas de la lengua hebrea que han llegado hasta nosotros datan de los siglos XI y XII, mencionadas por autores del siglo XVI. Cf. S. García Jalón [1996].

Universidad Pontificia de Salamanca

Ain fons siue oculus. Phe os, ab ore, non ab osse dictum intellige ne litterarum ambiguitate fallaris. Sade iustitia. Coph uocatio. Res capitis. Sen dentium. Thau signa [PL 22, 443].

Se trata de un salmo en que los versículos están agrupados por orden alfabético; y esa particular colocación da lugar a comentarios de carácter exegético que inevitablemente deben versar sobre el alfabeto hebreo. Véase, al respecto, el comentario al mismo salmo de san Ambrosio, en el que expone con algunas diferencias el significado de las letras hebreas:

Expositio psalmi cxviii: «Prima littera Aleph dicitur, cuius interpretatio 'doctrina' est (...) litterae secundae, hoc est 'Beth' interpretatio consideranda est, quae in Latino conuersa 'confusio' declaratur (...) Tertia littera secundum Hebraeos 'Gimel', quae Latine 'retributio' dicitur (...) Quarta littera secundum Hebraeos daleth significat latine timorem (...) Sequitur quinta littera 'He', quae significat Latine 'est' uel, ut alibi inuenimus, 'uiuo' (...) Sexta littera 'Uau', cuius interpretatio sonat 'uel sic non ille'; alius interpres 'et non est' ait (...) Littera secundum Hebraeos 'Zain' significat Latine 'duc te'; alibi significat 'huc' (...) Octaua littera heth quae interpretatione latina dicitur pauor (...) Incipit littera 'Teth', cuius interpretatio est 'exclusio' (...) Incipit littera apud Hebraeos decima iod quae latina significatione confessio dicitur uel certe desolatio (...) Incipit littera undecima 'Caph', quae Latina interpretatione significat 'curuati' sunt (...) Lamed littera duodecima incipit cuius interpretatio cor uel ut alia interpretatio habet seruo (...) Incipit littera tertia decima quae dicitur 'Mem', quod sonat in Latino 'ex intimis' et, ut alii, 'ignis ex ultimis', et utrumque non discordat a textu (...) 'Nun' littera Hebraea est quarta decima, cuius interpretatio est 'unicus' uel in alia interpretatione 'pascua eorum' (...) 'Samech' incipit littera quinta decima, quae interpretationem habet 'audi' (...) Incipit littera sexta decima 'Ain', cuius interpretatio est 'oculus' siue 'fons' (...) 'Phe' littera septima decima, quae Latine significat 'erraui' siue 'os aperui' (...) Sequitur psalmi centesimi octaui decimi 'Sade' littera octaua decima, quae Latina interpretatione dicitur 'consolatio' (...) Incipit littera decima nona Koph cuius interpretio est conclusio et sicut alibi invenimus aspice (...) Incipit littera 'Res', quae Latina interpretatione 'caput' dicitur uel 'primatus' Incipit littera (...) 'Sin', quae Latine dicitur 'super uulnus' (...) Incipit 'Tau' lit-

Universidad Pontificia de Salamanca

tera, quae Latina interpretatione significat 'errauit'; alia interpretatio habet 'consummauit [PL 15, 1262-1603].

San Jerónimo, en esta ocasión, se limita a hacer una descripción completa del alfabeto, dando un significado concreto a cada una de las letras que lo componen, que parece formar parte de la explicación tradicional dentro del ámbito judío [4]. No encontramos ninguna transcripción al latín de los sonidos representados por estas letras, y al no pretender establecer ninguna relación con el griego o el latín, no se ve obligado a reflexionar sobre la diferencia de sonidos en las tres lenguas, ni sobre las particularidades de algunos sonidos en la lengua hebrea; reflexión que debe necesariamente hacer para justificar algunas de sus opciones tanto en el *Libro sobre la interpretación de los nombres hebreos* como en el *Libro de las Cuestiones Hebreas sobre el Génesis*.

En este primer trabajo nos limitaremos a señalar la descripción que san Jerónimo propone de los distintos elementos que constituyen el alfabeto hebreo. Con este fin vamos a examinar una por una las letras que nos presenta, en el orden que él establece, extrayendo algún ejemplo que sirva a nuestro propósito.

A.—Vocal que constituye la primera letra del alfabeto latino, a la que debería corresponder la primera letra del alfabeto hebreo: el *aleph* que San Jerónimo no define como una vocal, en este texto nos habla de *elementum*. Y nos advierte con claridad y precisión que no debemos pensar que siempre que encontramos en latín la letra *A* debemos suponer que en hebreo aparecerá la letra *aleph*, que es su equivalente, porque hay otras letras que ofrecen matices diferentes en aspiraciones y sonidos, tales como *ain, he* y *heth:*

4 Más tarde aparecerá también una descripción bastante similar en una obra anónima del siglo XVI que se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca: *Aleph, doctrina, Beth, domus, Ghimel, retributio, Dhalet, paupertas, He, en, Vau clauus, Zaiin, arma, Hheth vita, Tet, duae, Iod confessio, Chaf manus, Lamed doce, Mem ex illis, Nun prolem, Samech, applica, Aiin oculus, Phe os, oris, Tsade venare, Cuph circumcurre, Refch primum, Schin disce, Thau scriptum.* Anónimo [1569]. Cf. S. García-Jalón [1996].

Universidad Pontificia de Salamanca

Non statim, ubicumque ex A littera, quae apud Hebraeos dicitur aleph, ponuntur nomina, aestimandum est, ipsam esse solam quae ponitur. Nam interdum ex ain, saepe ex he, non numquam ex heth litteris, quae adspirationes suas uoces que conmutant, habent exordium. Sciendum igitur quod tam in Genesi quam ceteris in libris, ubi a uocali littera nomen incipit, apud Hebraeos a diuersis (ut supra diximus) incohetur elementis, sed quia apud nos non est uocum tanta diuersitas, simplici sumus elatione contenti. Vnde accidit ut eadem uocabula, quae apud illos non similiter scripta sunt, nobis uideantur in interpretatione uariari [PL 23, 773-4].

No obstante, en latín no existe una diversidad tan grande de sonidos; para él lo que los oyentes latinos perciben es una simple elevación de la voz. Por tanto, a falta de estos matices, confiesa que se ha visto obligado a unificar y aparecen agrupados, en una misma A inicial en la traducción, vocablos que entre los hebreos no se escribían con la misma letra. Hemos encontrado descripciones similares al intentar trascribir los sonidos representados por las letras hebreas en la gramática de Sebastian Münster [5], y en el *Alphabetum hebraicum* [6]; para señalar sólo algunos ejemplos de gramáticas que se encuentran en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca publicadas en el siglo XVI.

En otra de sus obras, las *Cuestiones Hebraicas sobre el Génesis*, aborda también san Jerónimo este problema, señalando que cuando griegos y latinos utilizan la letra *A* aparece a veces en hebreo la letra *he*, indicando la diferente vocalización que tanto una como otra pueden recibir, de modo que escriben

5 *A quum hec litera non sit consonans nec aspiratio, distinctam prolationem apunto uocali sibi adiecto non habet: ut al, al, al, el amin ai o, etc (...); h est aspiratio lenis, ut ha, ha, hi, hu, hm haem, hn hen, etc. Quando uero finem dictionis obtinet, non auditur, nec habet tunc discrimen ab aleph (...);* H *est aspiratio fortis quae etiam in fine audire potest (...); ain litera in guture forma nostrates Iudaei non aliterquam aleph proferunt, nisi quum finen dictionis obtinet.* Cf. S. García-Jalón [1996].

6 Aleph *lenissimae pronunciationis est et non notatum puncto, potestate valet uel a, uel e, uel i, uel o, uel u, etc. Quomodo autem in quolibet loco legi debeat, punctum uocale ei subiectitem iudicium de litera aiin esto; nisi quod Aiin durioris sit pronuntiationis quam Aleph. Aben Ezra ait quod aleph lenius sit quam He, cuius contrarium tenet author et alii quidam qui asserunt Deum mundun litera. Hheth creasse. Hheth dens est cuam* H *latinum in gutture imprimitur paulo lenius quam* Ch.

Universidad Pontificia de Salamanca

con *he* y leen con *A*. También se puede dar la circunstancia de que se pronuncie *E* lo que aparece escrito con *aleph*.

> *Nec mirandum quare cum apud graecos et nos a littera uideaur addita nos he litteram hebrea eam additam dixerimus, idioma enim linguae illius est per he* (ה) *quidem scribere sed per a* (א) *legere: sicut e contrario a litteram saepe he pronuntiant* [PL 23, 963].

Él mismo ilustra esta situación al hablar del cambio semántico que se ha producido en el nombre de Sara al añadir una letra: *Id est addita est he littera quae per A legitur et uocata est Sara* [PL 23, 964].

Para simplificar, hemos decidido utilizar sólo ejemplos tomados del libro del Génesis, haciendo referencia a algún texto procedente de otro libro sólo en el caso de que nos ayude a comprender mejor alguna interpretación. Para ello hemos localizado la inicial hebrea que nuestro autor transcribe como *A;* dado que él no indica exactamente de qué letra hebrea se trata, salvo en algunas ocasiones que oportunamente señalaremos.

Aleph: «Adán (2,16), hombre o terreno o indígena o tierra roja. *Ararat* (8, 4), Armenia o monte pelado. *Aschenez* (10, 3), fuego así extendido» [7].

Ain: «Ada (4, 19), testimonio. *Anamim* (10, 13), aguas que reflejan. *Aruceo* (10, 17), el que me desgarra» [8].

He: «Abel (4, 2), duelo o vanidad o vapor o miserable. *Aseneo* (10, 17), el que me alivia. *Aggai* (13, 3), cuestión o festividad» [9].

Heth: «Avila (10, 7), doliente o parturienta. *Amathi* (10, 18), mi indignación. *Azia* (22, 22), el que ve» [10].

7 *Adam, homo siue terrenus aut indigena uel terra rubra. Ararat, Armenia siue mons uellicatus. Aschenez, ignis sic adspersus* [PL 23, 775].

8 *Ada, testimonium. Anamim, respondentes aquae. Arucaeum, circumrodentem me* [PL 23, 775].

9 *Abel, luctus siue uanitas aut uapor uel miserabilis. Asennaeum, leuantem me. Aggai, quaestio uel festiuitas* [PL 23, 775].

10 *Auila, doliens siue parturiens. Amathi, indignatio mea. Azia, uidens* [PL 23, 775].

Universidad Pontificia de Salamanca

A pesar de que nosotros hemos tomado el mismo número de ejemplos para cada una de las letras, es más numeroso el grupo de términos que comienzan por *aleph* y por *ain*.

B.—La segunda letra del alfabeto hebreo, *beth*, coincide con los sonidos de la beta griega y la *B* latina [11]. Por tanto, aquí se trata de una simple transcripción de la que recogemos algunos ejemplos:

«*Babilonia* (11, 9) o *Babel*, confusión. *Betel* (12, 8), casa de dios. *Bara* (14, 2), malicia o criatura. *Bale* (14, 2), el que se precipita o devora» [12].

C.—La C latina que utiliza para la transcripción de letras y sonidos diferentes nos coloca ante un problema similar al que hemos observado con la *A*. Siguiendo el orden del alfabeto latino, es la tercera letra; difiere del hebreo, donde nos encontramos con *guimel*. Una misma grafía latina está transcribiendo tres letras hebrea y, por consiguiente, tres sonidos diversos: el que él llama *c* simple que transcribe la *qod* hebrea. Otro que transcribe la *caph* hebrea como *ch* y que identifica para el lector recurriendo a la lengua griega [13]; y finalmente un tercer sonido para el que dice no haber encontrado ninguna equivalencia. Para los dos sonidos primeros podemos encontrar una interpretación similar en la gramática de Sebastian Münster [14].

Veamos algunos ejemplos:

Qod: «*Cain* (4, 1), posesión o adquisición. *Carnaim* (14, 5), cuernos. *Cades* (14, 7), santa o cambiada» [15].

11 No obstante, los gramáticos hebreos proponen diferentes transcripciones: *b, u* e incluso *f*, que dependen de la puntuación. Cf. S. Münster [1523]: *Cun puncto uentrali quod dages uocatur, ualet* b. *Sed cum uirgula in capite quae raphe uocatur, laxatur in u consonantem, quum electio dages satis indicet literam leniter proferendam ut fu, far.*

12 *Babylon uel Babel, confusio. Bethel, domus dei. Bara, in malitia uel creatura* [PL 23, 775].

13 *Huc usque per simplicem* C *litteram lecta sunt nomina, exin adspiratione addita, id est per* X *graecam, legenda* [PL 23, 776].

14 Hablando de la letra caph: *cum dages ualet* c *uel* k *et sine dages* ch y de *qod: facit* c *uel* k *latinum. O. c.*

15 *Cain possesio uel adquisitio. Camaim comua. Cades sancta uel mutat* [PL 23, 776].

Universidad Pontificia de Salamanca

Caph: «*Cherubim* (3, 24), ciencia multiplicada o muchos. *Chetim* (10, 4), golpeados. *Chus* (10, 6), etíope» [16].

Heth: «*Chettaeus* (10, 15), éxtasis o abceso profundo. *Charram* (11, 31), agujeros o ira o el que los excava. *Chebrom* (13, 18), matrimonio o encantador o visión sempiterna» [17].

En todos ellos señala la procedencia. Esto quiere decir que lo considera como algo excepcional de modo que cree su deber aclarárselo al futuro lector para que no incurra en el error.

D.—La D latina coincide en su sonido con la letra hebrea *daleth* [18] y san Jerónimo se limita a transcribirlas:

«*Dedan* (10, 7), solitario o su primo hermano. *Dasem* (10, 12), treno. *Decla* (10, 27), sutil o con forma de palma. *Damasco* (14, 15), bebida de sangre, o beso de sangre, o sangre de saco» [19].

E.—La E latina es una vocal que le plantea el mismo problema que hemos visto anteriormente con la *A*. No obstante, san Jerónimo no lo plantea de la misma manera, ni siquiera alude a la explicación empleada para justificar la transcripción de la *A*. Apoyándose en las distintas *matres lectiones: ain, heth, he, alef;* y sin que el empleo de ninguna de ella se muestre como relevante en su análisis, establece la distinción entre breve y larga [20].

Comienzan por *E* breve:

16 *Cherubim scientia multiplicata uel qua si plures. Chetim confracti. Chus Aethiops. Sed sciendum quod in hebraeo* X *litteram non habeat, scribitur autem per (ה) quae duplici adspiratione profertur* [PL 23, 776].

17 *Chettaeus mentis excessus siue fixus abscissus. Sed hoc nomen in hebraico non incipitur consonanti littera uerum heth de qua iam supra diximus. Charram foramina siue ira uel fodiens eos. Sed et hoc nomen per* ה *hebraicum incipitur (...) Chebrom coniugium siue incantator aut uisio sempiterna. Et hoc* ה *habet in principio* [PL 23, 777].

18 *Facit d latinum.* S. Münster [1523].

19 *Dedan solitarius siue fratruelis eorum. Dasen frenum. Decla subtile siue palmata. Damascus sanguinis potus siue salum uel sanguis sacci. Dadan iudicans* [PL 23, 777].

20 *Huc usque pe breuem litteram* E, *nunc per productam nominum sunt legenda principia* [PL 23, 778].

Universidad Pontificia de Salamanca

Ain: «Edén (2, 8), placer o delicias o adorno. *Eber* (10, 24), el que pasa. *Efron* (23, 8), polvo de tristeza o polvo inútil o su polvo» [21].

Heth: «Eva (3, 20), calamidad, o ay de mí, o vida. *Etthaeus* (25, 10), el que teme o está asombrado. *Emor* (33, 19), asno. *Esrom* (46, 9), el que ve la flecha» [22].

Aleph: «Enos (4, 26), hombre o desesperado o violento. *Elmodad* (10, 26), para su madre privilegiada o medida de dios. *Ellasar* (14, 1), abandono de dios o el que separa ésta. *Eschol* (14, 13), racimo o todo fuego» [23].

A continuación indica que las palabras siguientes comienzan con *E* larga. Hemos intentado localizar las puntuaciones que corresponderían a esta diferente pronunciación de la *E* y nos ha sido imposible determinar cuáles son. En la vocalización del texto bíblico que tenemos en la actualidad, posterior a san Jerónimo, encontramos, por ejemplo, que lo que él llama *E* larga aparece vocalizado para el *aleph* con *sewa segol, seré* más *iod,* o *seré;* para el *ain* con *seré* y *seré* más *iod;* para el *he: seré* más *iod.* Estas mismas vocalizaciones aparecían en las palabras que él dice que comienzan por *E* breve. Para explicar esta distinción deberemos recurrir a su propia percepción, o a las indicaciones de su asesor hebreo que menciona en varias ocasiones [24]. Además san Jerónimo no hace nunca ninguna referencia a signos que indiquen vocalizaciones.

Hemos seleccionado algunos ejemplos que, según él, comienzan con *E* larga:

Aleph: «Elisa (10, 4), dios mío o su salvación o hacia la isla o salvación de mi dios. *Eliezer* (15, 2), auxilio de dios. *Eli-*

21 *Eden uoluptas siue deliciae uel ornatus. Eber transitus. Efon puluis moeroris uel puluis inutilis siue puluis eorum* [PL 23, 778].

22 *Eua calamitas aut uae uel uita. Etthaeus formidans siue stupens. Emor asinus. Esrom sagittam uidens* [PL 23, 778].

23 *Enos homo siue desperatus uel uiolentus. Elmodad ad matrem eius praecipuam siue dei mensuram. Ellasar dei declinatio siue hanc separans. Eschol botrus siue ignis omnis* [PL 23, 778].

24 *Dicebat mihi hebraeus quo Scripturas Sanctas instituente perlegi* [PL 23, 1022]. *Hebraeus meus cuius saepe facio mentione* [PL 23, 1048].

Universidad Pontificia de Salamanca

faz (36, 4), oro de mi dios. *Elom* (36, 2), región campestre o encina o roble. *Ela* (36, 41), terebinto» [25].

Ain: «*Elam* (10, 22), del mundo o del orbe. *Esau* (25, 25), obra o el que está rojo o montón de piedras o vario o en vano. *Er* (38, 3), vigilias o de piel o resurrección o efusión. *Ebal* (36, 23), valle viejo o montón de piedras. *Enaim* (38, 21), ojos o fuentes» [26].

He: «*Emam* (36, 22), su calor» [27].

F.—La siguiente letra en el orden alfabético latino es la *F.* San Jerónimo no distingue entre *F* y *P.* De hecho en esta enumeración de términos por orden alfabético no aparece ninguno que empiece por *P.* Parece transcribir una sola grafía la *phe* hebrea utilizando la *F* latina sin diferenciar los dos sonidos posibles dependiendo de si lleva o no lleva dagués, tal como aparecen en gramáticos posteriores, reflejando las dos posibilidades: sorda *-p-* y aspirada *-ph-* [28]. Recogemos algunos ejemplos:

«*Fisó*n (2, 11), rostro de muchacha o cambio de rostro. *Fut* (10, 6), de Libia o caída de rostro. *Fetrusim* (10, 14), el que disuelve la medida. *Filistim* (10, 14), los que caen o ruina de copa o los que caen en la bebida» [29].

G.—La *G* latina le sirve para transcribir sin ninguna dificultad el sonido representado por la *guimel* hebrea sin especificar si es simple o fuerte [30]:

25 *Elisa deus meus uel eius salus uel ad insulam uel dei mal saluatio. Eliezer dei auxilium. Elifaz dei mei aurum. Elon regio campestris aut quercus uel roboreus. Ela terebinthus* [PL 23, 779].

26 *Elam saeculi uel orbis. Esau factura siue rubens uel aceruus lapidum siue uanus aut frustra. Er uigiliae siue pelliceuurrectio uel effusio. Ebal uallis uetus uel aceruus lapidum. Enaim oculi siue fontes* [PL 23, 779].

27 *Emam calor eorum* [PL 23, 777].

28 Así transcriben todas las gramáticas posteriores que hemos podido consultar: «p, ph» en M. Martínez [1548]. También S. Münster [1523]: *quando habet dages ualet* p, *et absque dages ph ut* פ, *pag* פג, *phar.* Y el *Alphabetum:* «ph, p». No obstante, en su *Tractatus in septem epistulas catholicas, In epist. Petri* I, 3, Hilarius Arelatensis (pseudo) afirma: *Consuetudo est, quia hebrei pe non habent, sed phe.*

29 *Fison os pupillae siue oris mutatio. Fut libyae siue oris declinatio. Fetrusim dissoluens mensuram. Filistim cadentes siue ruina poculi aut cadentes potione* [PL 23, 779].

30 *Cum raphe est* g *molle, et cum dages* g *forte.* S. Münster [1523].

Universidad Pontificia de Salamanca

«*Geon* (2, 13), pecho o precipicio. *Gomer* (10, 2), asunción o consumación o perfección. *Gergesaeus* (10, 16), el que arroja al colono o extranjero que se aproxima» [31].

No obstante, en la enumeración que hace incluye un término que no tiene como inicial en hebreo *guimel* sino la que en esta ocasión él denomina vocal, *ain*. Se trata de Gomorra: «*Gomorra* (10, 19), temor del pueblo o sedición» [32]. Esta misma transcripción de la letra *ain* por *G*, si bien no está en posición inicial, la habíamos encontrado en el término *aggai* [33].

H.—En la enumeración de nombres relativos al libro del Génesis no aparece ninguno cuya inicial sea la letra *H*. Como el propio san Jerónimo indica, no se trata de una letra sino de una aspiración, apreciación que comparte con muchos otros [34]. No obstante, enumera nombres que comienzan por *H* en esta misma obra, en otros libros bíblicos. En el libro segundo de los Reyes aparecen los siguientes ejemplos: «*Hiram* (2 Re 5, 11), que vive excelsamente. *Histob* (2 Re 10, 6), hombre bueno. *Hiras* (2 Re 23, 26), que vigila. *Hisboseth* (2 Re 2, 8), varón de confusión» [35]. Y añade a continuación que la razón por la que ha reflejado por escrito la aspiración en estos términos es porque entre los hebreos y los griegos se escriben con diptongo [36].

Estos cuatro nombres recogidos por Jerónimo comienzan con *aleph*, *ain* y *heth*. En ningún caso estas letras se consideran diptongos sino vocales, como muy bien ha señalado con anterioridad nuestro autor. Tampoco parece ser así por lo que se refiere a los diptongos griegos. Es posible que la grafía *ei* para la *i* larga en griego haya dado lugar a esta interpretación de nuestro autor. También el hecho de que tanto *aleph* como *ain* y *heth* supongan una aspiración previa a la pronunciación

31 *Geon pectus siue praeruptum. Gomer adsumptio siue consummatio uel perfectio. Gergesaeus colonum eiciens siue aduenam propinquantem* [PL 23, 780].

32 *Gomorra populi timor siue seditio. Sciendum quod* G *litteram in hebraico non habet, sed scribitur per uocalem* ɔ [PL 23, 780].

33 Cf. Gen 13, 3.

34 H *autem a plerisque aspiratio putatur esse, non littera* [PL 23, 780].

35 *Hiram uiuens excelse. Histob, uir bonus. Hiras uigilans. Hisboseth uir confusionis* [PL 23, 817].

36 *Idcirco cum aspiratione haec nomina posuimus quia et apud graecos et apud Hebraeos per diphthongum scribuntur* [ibidem].

Universidad Pontificia de Salamanca

de la vocal puede haberle sugerido la idea del diptongo como justificación de lo excepcional del uso de la *H*.

I.—San Jerónimo trascribe con *i* inicial los nombres que comienzan por la *iod* hebrea [37]:

«*Iobel* (4, 20), el que despide o cambiado o fluye. *Iubal* (4, 21), llevado o el que despide. *Iareth* (5, 15), el que desciende o el que fortalece. *Iafeth* (6, 10), extensión» [38].

L.—La *L* latina equivale exactamente a la *lamed* hebrea [39]:

«*Lamech* (4, 18), humillado o el que golpea o golpeado. *Ludim* (10, 13), nacidos o sirven valientemente. *Laabim* (10, 13), quemados o llameantes. *Lesa* (10, 19), para salvación» [40].

M.—La M latina a la *Meim* hebrea [41]:

«*Mauiahel* (4, 18), quien es señor dios o dios de vida. *Malalehel* (5, 12), el que alaba a Dios. *Matusalén* (5, 21), envío de muerte o está muerto y preguntó» [42].

N.—La N, a la *Nun* [43]:

«*Naid* (4, 16), movimiento o fluctuación. *Noemma* (4, 22), decoro o placer o fe. *Noé* (5, 29), descanso. *Nemroth* (10, 8), tirano o prófugo o transgresor» [44].

O.—La *O*, como el resto de las vocales, se apoya siempre en *matres lectiones* que aquí son *aleph, ain:* Establece distinción entre *O* larga y breve» [45].

37 *Aliquando est consonans* i, *aliquando uocale*. S. Münster [1523].

38 *Iobel dimittens aut mutatus siue defluet. Iobal delatus siue dimittens. Iared descendens siue roborans. Iaphet latitudo* [PL 23, 780].

39 *Valet latinum*. S. Münster [1523].

40 *Lamech humiliatum aut percutientem, siue percussum. Ludiim nati siue prosunt fortiter. Laabim deusti siue flamantes. Lasa in salutem* [PL 23, 781].

41 *Valet* m. S. Münster [1525].

42 *Mahuiael quis es Dominus Deus? uel ex uita Deus. Mathusale, mortis emissio, uel mortuus est et interrogauit. Maleleel laudans Deum* [PL 23, 782].

43 *Valet* n. S. Münster [1525].

44 *Naid motus siue fluctatio. Noemma decor, siue uoluptas, uel fides. Noe requies. Nemrod tyrrannus uel profugus, aut transgressor* [PL 23, 782].

45 *Huc usque per* o *breuem litteram legerimus, exin per extensum pronuntiemus elementum* [PL 23, 782].

Universidad Pontificia de Salamanca

Comienzan con O breve:

Alef: «*Orech* (10, 10), longitud. *Ochozath* (26, 26), el que sujeta. *Olibama* (36, 2), mi tabernáculo en alguno o altura del tabernáculo» [46].

Ain: «*Odollamites* (38, 1), el que pone por testigo a alguien o testimonio en el agua» [47].

Considera O larga la que añade *vau holem* [48]. Usa indistintamente *aleph* y *ain:*

Aleph: «*Ofir* o *Afir* (10, 29), que se escribe con *aleph,* se interpreta como irritado o herboso. *Omar* (36, 11), pueblo o amargo. *Onan* (38, 9), su tristeza» [49].

Ain: «*Ox* (22, 21), el que quiere» [50].

Q.—Como él mismo nos indica, ha dejado completamente de lado la letra *Q,* para la que no encuentra ninguna equivalencia ni en la lengua griega ni hebrea, dado que, según él, ni griegos ni hebreos la pronuncian [51]. Sin embargo, en algunas gramáticas hebreas posteriores que hemos podido consultar, se utilizan tanto la *k* como la *Q* para transcribir el *Qod* hebreo.

R.—La *R* latina transcribe pertectamente la *Res* hebrea [52]:

«*Rifath* (10, 3), el que ve el bocado o el que ve lo bueno. *Rodios* (10, 4), que en hebreo se dice *rodim,* se traduce como los que descienden o el tío paterno que juzga o visión del juicio. *Rama* (10, 7), la que truena o excelsa» [53].

46 *Orech longitudo Ochozad tenens. Olibama tabernaculum meum in aliquo uel tabernaculi altitudo* [PL 23, 782].

47 *Odollamites contestans aliquem uel testimonium in aqua* [PL 23, 782].

48 *Cum holem in capite est* o. S. Münster [1525].

49 *Ophir siue Uphir, quod per aleph litteram scribitur, interpretatur inritum uel inherbosum. Omar populus uel amarus. Onan moeror eorum* [PL 23783].

50 *Ox uolentem* [PL 23, 783].

51 *Q litteram quam neque Graeci resonant nec Hebraei exceptis latinis nulla alia lingua habet. Unde et a noc penitus praetermisa est.*

52 *Valet* r *latinum.* S. Münster [1525].

53 *Rifath uidens buccellam siue uidens bona. Rodii quod hebraice dicitur rodim, interpretantur descendeatruus iudicans uel uisio iudicii. Rama tonans uel excelsa* [PL 23, 783].

Universidad Pontificia de Salamanca

S.—Las diferentes posibilidades de la realización sonora de la silbante, que en latín se representa por un solo signo y sonido, la *S*, sitúan a san Jerónimo ante un problema similar al que le han planteado las vocales. Necesita diferenciar los distintos sonidos, buscar la equivalencia en latín y justificar el hecho de que los mismos nombres, al menos en apariencia, reciban diferentes interpretaciones, dependiendo de a qué consonante hebrea remita la *S* que encontramos siempre en latín. Nuestro autor explica las tres letras hebreas de la siguiente manera: *samech* se lee de modo similar a la *S* latina; *sin* produce una especie de silbido que no aparece en latín, y finalmente *sade* representa un sonido que, según él, rechazan completamente los oídos latinos [54]. Debemos anotar que él, una vez señalada esta complejidad, no añade ninguna referencia a la letra inicial en los ejemplos que señalamos a continuación:

Samech: «Saba (10, 7), capturado o cautividad o ciertamente el que se vuelve. *Sabatha* (10, 7), el que gira o el que rodea. *Sabathaca* (10, 7), el que te rodea o tu sede o tu residencia» [55].

Sin: «Seth (4, 25), posición o colocado o copa o césped o semilla o resurrección. *Sem* (6, 10), nombre o nombrado. *Sennaar* (10, 10), rotura de dientes o su hedor» [56].

54 *Quod in principio dixeramus in uocalibus litteris obseruandum eo, quod apud nos una sit interdum littera et apud hebraeos uariis uccibus proferatur, hoc nunc quoque in* S *littera sciendum est, siquidem apud Hebraeos tres* S *sunt litterae: una, quae dicitur samech, et simpliciter legitur quasi per* S *nostram litteram describatur: alia sin in qua stridor quidam non nostri sermonis interstrepit: tertia sade, quam aures nostrae penitus reformidant, sicubi ergo euenerit ut eadem nomina aliter atque aliter interpretentur, illud in causa est quod diuersis scripta sunt litteris. Hoc autem quod in Genesi diximus: in omnibus libris similiter obseruandum* [PL 23, 783].

Martín Martínez [1548] explica estas tres letras así: *«Tres hae literae similes in sono, hoc solo diferentes, quod sin molliter, samech asperius, sade uehementissime proferuntur»*. Sebastián Münster las describe de la siguiente manera: *«samech ualet* s *acutum et subtileguale Ephraitae solum proferre poterant. Latini id non habent nisi qui a natura sibilatricelingua utuntur. Ab hoc solo non differt sin cum puncto sinistro, sed praecise sin et samech eandem habent prolationem, sin cum puncto dextre quod iamin uocatur ualet* sch *sue* s *crassum»*, y cita a san Jerónimo al analizar el *sade: «Et in fine ualet* z *latinum. Hyeronymus dicit habere stridulum sonum qui scilicet strictis dentibus linguae retractione profertur, ut est tz.*

55 *Saba captus siue captiuitas uel cene cenuertens. Sabatha gyrans siue circuiens. Sabathaca circuiens teel circumsessio tua uel sedes tua* [PL 23, 784].

56 *Seth positio siue positus aut poculum uel gramen aut semen seu resurrectio. Sem nomen uel nominatus. Senaar excussio dentium siue foetor eorum* [PL 23, 784].

Universidad Pontificia de Salamanca

Sade: «Sela (4, 19), su sombra. *Sidona* (10, 15), caza de tristeza. *Samaraeum* (10, 18), mi lana o mi unión. Pero mejor guardián. *Segor* (14, 2), pequeña» [57]. San Jerónimo explica esta última interpretación, que antes ya ha aparecido bajo la forma *Seor* y añade una aclaración para evitar posibles equívocos, que incluye un dato interesante; la letra que aquí transcribe como *G* no es *guimel,* la equivalente latina de esta consonante, sino *ain,* que en esta ocasión él define como una vocal [58].

T.—Nuestro autor distingue entre *T* simple, *teth,* que transcribe *t* y aspirada, *tau,* que transcribe *th* [59].

Teth: «Tabech (22, 24), occidente. *Tachos* (22, 24), el que calla. *Talam* (46, 20), rocío» [60].

Tau: «Thobel o *Thubal* (10, 2), conducido al duelo o vuelto hacia todo. *Thiras* (10, 2), el que teme o se vuelve hacia lo superfluo. *Thogorma* (10, 3), habitante o intérprete. *Thares* (10, 4), exploradores de la alegría» [61].

U.—Aparecen transcritas con *U* las distintas *matres lectiones* vocalizadas con *sureq.* En el libro del Génesis hemos encontrado con inicial *ain: «Us* (10, 23), consejero» [62]; con *heth: «Ul* (10, 23), la que sufre o parturienta. *Usam* (46, 23), el que se apresura de ellos» [63].

Z.—Todas las palabras que en su transcripción al latín san Jerónimo hace comenzar por la letra *Z* corresponden a términos hebreos cuya inicial es *zain* [64].

57 *Sela umbra eius. Sidona uenatio moeroris. Samaraeum ianam meam siue coniunctum meum. Sed melius custos. Segor parua* [PL 23, 784].

58 *Ipsa est quae et supra Seor. Sed sciendum quia G litteram in medio non habeat, scribaturque apud Hebraeos per uocalem ain* [PL 23, 784].

59 *Huc usque per litteram* T *simplicem legerimus, nunc adspiratione addita legendum est* [PL 23, 785]. Y S. Münster [1525]: *teth ualet* t *latinum: differtque a tau in prolatione quod tau non dagessatum, non nihil habeat aspirationis; tau cum punctulo dages ualet* t, *sed sine dages ualet* th.

60 *Tabech occidens. Tachos silens. Talam ros* [PL 23,785].

61 *Thobel siue Thubal ductus ad luctum uel conuersus ad uniuersa. Thiras timens siue rediens ad superfluum, Thogorma incolatus quispiam aut interpres. Thares exploratores laetitiae* [PL 23, 785].

62 *Vt consiliator* [PL 23, 786].

63 *Vt dolens siue parturiens. Vsam festinus eorum* [PL 23, 786].

64 No obstante, no es la Z la única posibilidad de transcripción del *zain* hebreo. S. Münster [1525] indica: *ualet s gracile et non acutum qualiter Latini literam s pro-*

Universidad Pontificia de Salamanca

«*Zamram* (25, 2), su encantamiento o el que muestra el tiempo. *Zelfan* (29, 24), boca ambulante, de boca no de hueso. O boca que fluye. *Zabulón* (30, 20), su habitáculo o su juramento o habitáculo de fortaleza o flujo de la noche» [65].

Como hemos podido observar en este breve análisis de los nombres hebreos que aparecen en el Génesis explicados en su *Liber interpretationis hebraicorum nominum*, san Jerónimo, sin proponérselo, obligado por la necesidad de sistematización que el propio método de la obra le impone y la sumisión al orden alfabético, nos sitúa ante una obra que nos proporciona una valiosa información sobre la pronunciación tanto del alfabeto latino como del hebreo y que se podría considerar como una primera parte de introducción a una gramática del hebreo. No obstante, debemos tener en cuenta algunas limitaciones importantes: no aparecen todas las letras hebreas, pues no todas tienen su equivalente latino; tampoco aparecen todas las letras latinas, ya que, como muy bien explica, para algunas no ha encontrado ninguna equivalencia y evidentemente no existe la posibilidad de relacionarlas una a una. Ya desde la primera letra, la vocal *A*, se ha encontrado con el problema de la transcripción al latín de letras hebreas que no son vocales. No ha eludido la dificultad y su explicación clara, breve y eficaz anuncia ya lo que será su actitud ante los problemas planteados por las diferentes silbantes, dentales y guturales. Por otra parte, siempre que le parece que los sonidos en las dos lenguas son equivalentes, no añade ninguna información y se limita a transcribirlos por la letra correspondiente. Distingue además, explicando las razones, entre larga y breve, aspirada y no aspirada, y se esfuerza por diferenciar la serie de guturales y silbantes. También señala, cuando así sucede, la coincidencia en la forma latina de dos términos que tienen distinto origen hebreo y, por tanto, distinto significado.

A pesar de que su objetivo primero no es aportar ningún tipo de información acerca de las letras, esta obra que, como

ferunt. Cf. además la posibilidad de transcripción del *sade* como *Z*, que ya hemos señalado anteriormente.

65 *Zamra cantio eorum uel tempus ostendens. Zelfan ambulam os ab ore non ab osse. Vel fluens os. Zabulon habitaculum eorum uel ius iurandum eius aut habitaculum fortitudinis uel fluxus noctis* [PL 23, 786].

Universidad Pontificia de Salamanca

hemos visto, el propio Sebastian Münster citará en alguna ocasión para confirmar su transcripción fonética, servirá de punto de referencia para gramáticos posteriores.

ROSA M.ª HERRERA
Universidad Pontificia de Salamanca

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo, *Alphabetum hebraicum,* Salamanca (M. Gast) 1569.

García-Jalón de la Lama, S., *Inventario de las gramáticas hebreas del siglo XVI existentes en la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca,* Salamanca (UPSA) 1990.

Martínez de Cantalapiedra, M., *Institutiones in linguam sanctam Martino Martínez capetrensi authore,* París (J. Bogard) 1548.

Münster, S., *Institutio elementalis in Hebraicam linguam,* Basilea (I. Froben) 1523.

SUMARIO

En su *Liber interpretationis hebraicorum nominum,* san Jerónimo, sin proponérselo, obligado por la necesidad de sistematización que el propio método de la obra le impone y la sumisión al orden alfabético, nos sitúa ante una obra que nos proporciona una valiosa información sobre la pronunciación tanto del alfabeto latino como del hebreo, y que se podría considerar como una primera parte de introducción a una gramática del hebreo. No obstante, debemos tener en cuenta algunas limitaciones importantes: no aparecen todas las letras hebreas, pues no todas tienen su equivalente latino; tampoco aparecen todas las letras latinas ya que, como muy bien explica, para algunas no ha encontrado ninguna equivalencia y evidentemente no existe la posibilidad de relacionarlas una a una. No obstante, no elude ninguno de los problemas que le plantean tanto la transcripción de las vocales, inexistentes en hebreo, como la de las diferentes silbantes, dentales y guturales. Distingue además, explicando las razones, entre larga y breve, aspirada y no aspirada. También señala, cuando así sucede, la coincidencia en la forma latina de dos términos que tienen distinto origen hebreo y, por tanto, distinto significado. A pesar de que su objetivo primero no es aportar ningún tipo de información acerca de las letras, esta obra servirá como punto de referencia para gramáticos posteriores.

Universidad Pontificia de Salamanca

SUMMARY

In his *Liber interpretationis hebraicorum nominum,* saint Hieronymus, without proposing it but obliged by both the need for systematization that the own method of this work requires and the submission to the alphabetical order, places before us a work that provides us with a valuable information about the pronunciation of Latin as well as Hebrew alphabets and that could be considered as a first introductory part to an Hebrew grammar. Nevertheless, we must take into account some important limitations: not all the Hebrew letters appear, as not all of them have a Latin equivalent; and not all the Latin letters appear either because, as he clearly explains, he was not able to find any equivalent for some of them, and it is obviously impossible to connect them one with another. However, he does not avoid any of the problems which both the transcription of the vowels, non existing in Hebrew, and the different sibilant, dental and guttural consonants. He distinguishes as well, explaining the reasons for it, between long and short, aspirate and non-aspirate letters. Also, he points out, when it occurs, the coincidence in the Latin form of two terms with a different Hebrew origin and, therefore, different meanings. Although his first aim is not to bring forward any kind of information about the letters, this work will serve as a point of reference for subsequent grammarians.

Universidad Pontificia de Salamanca